

RECENSIONES

Sagrada Escritura

FERNÁNDEZ, V. – GALLI, C. (eds.), *“Testigos... y servidores de la Palabra”*. Homenaje a Luis Heriberto Rivas, Buenos Aires, San Benito, 2008, 304 pp.

Este homenaje a Luis Heriberto Rivas contiene variados artículos de distintos autores agrupados en dos grandes secciones: 1) Estudios bíblicos, 2) Ensayos teológico-pastorales.

La fe en Cristo nos ha sido transmitida por testigos y por textos, por textos escritos por testigos. En aquellos comienzos, los testigos oculares que vieron y creyeron el hacer y el decir del Señor; después, hasta nuestros días, muchos otros hemos escuchado y creído el anuncio de Cristo a través de su Iglesia. Tanto unos como otros, en el correr del espacio y el tiempo, estamos llamados a contribuir en este “ser-testigo”.

Las diversas aportaciones pueden llegar a ser leídas separadamente, pero es desde la perspectiva de la imbricación en este “ser-testigo” en donde el conjunto adquiere su fuerza, ya que se otorga a quien quiere permanecer en unidad.

La mirada puesta en esta perspectiva es la que puede dar al lector ser, no ya mero espectador, sino partícipe en la contribución al “ser-testigo”, que por otra parte no es algo que se agote con lectura, sino que es una forma de abrirse, siendo receptivos de la obra de Aquel que ha dado la vida por nosotros: Cristo Jesús.

Marcelo A. Maciel

Reflexión teológico-bíblica

GUARDINI, R., *Fe y Palabra: Milagro y signo, Meditaciones bíblicas*, Buenos Aires, Ágape Libros, 2009, 137 pp. (Colección Eusebeia, 31)

Este volumen contiene la primera edición en español de dos ensayos de Romano Guardini: *Milagro y signo* y *Meditaciones bíblicas*. Si bien ambos difieren en género y temática, manifiestan la misma lucidez de una cosmovisión católica del mundo, mediante la descripción fenomenológica y la reflexión existencial.

El primero se origina en dos conferencias pronunciadas en la



Academia Católica de Baviera e intenta evidenciar algo que la conciencia creyente parece haber perdido de vista desde la segunda mitad del siglo XIX por la atmósfera científicista y positivista: la relación milagro-signo. Lo hace ofreciendo una mirada sobre los milagros que supera su reducción a un problema exclusivo de la filosofía de la naturaleza, recurriendo a la Sagrada Escritura y a la teología bíblica, para encontrar los conceptos propios de la existencia cristiana que posibilitan su mejor comprensión. Por eso, hablando de lo esencial de Lourdes, dice: "... lo decisivo en esos fenómenos no es *lo milagroso* en el sentido de nuestras primeras consideraciones (la ley y las condiciones naturales), sino el carácter de *signo* de los hechos. No olvidemos que el milagro es un fenómeno límite que despierta la atención y orienta hacia lo que no es de este mundo. En un mundo materialista o espiritualista (las dos cosas llevan a lo mismo), se hace evidente el Dios vivo en este mundo, no por encima de él o al lado de él. La realidad es ya portadora de una dimensión sagrada en nuestro mundo real natural. Se hace evidente la relación de Su voluntad y Su gracia, de Sus valores y ordenaciones, o sea, de lo que se llama Reino de Dios, con su orientación y destino, pero también se hace evidente que el hombre sólo puede comprenderse a sí mismo, él y su vida, partiendo de esa relación y llevándola adelante con pleno sentido" (p. 44). Nunca está de más recordar que lo esencial de la existencia cristiana es el *signo* y no el *milagro*.

El segundo ensayo propone tres meditaciones teológicas: "*En el principio existía la Palabra*" (Jn 1,1-18), "El amor cristiano" (1 Co 13) y "La expectación de la creación" (Rm 8, 12-39), que llevan al lector a entablar un diálogo respetuoso y reverente con la palabra bíblica. "En la Sagrada Escritura hay textos de un valor muy particular, los cuales tienen algo de perfecto al igual que una poesía: se los lee una y otra vez, se los comenta siempre y todos se remiten a ellos. Esto es bueno ya que tales textos constituyen en cierto modo puntos referenciales para la vida espiritual cristiana. Pero al mismo tiempo ellos pueden recibir perjuicios, ya que pueden ser manoseados, escurrirse en lo trivial, o cobijar una interpretación mezquina o aguda. Frente a tales textos el intérprete tiene ante todo la obligación de restituirles su grandeza y su misterio" (p. 79). Esto es lo que realiza con su peculiar acercamiento a los textos: "el acceso que les es propio es el de una conciencia creyente aclarada por la profunda reflexión de un gran conocedor de la conducta humana en la consecución de la existencia personal y en el encuadre de los procesos histórico-religiosos" (Kahlefeld, p. 129). Estamos ante un maestro, no un experto-erudito, que vincula los textos con su propia experiencia espiritual y una lectura atenta nos permitirá participar de su mirada interior.

Pedro Edmundo Gómez

Teología simbólica

BERNARD, Ch. A., “*Tutte le cose in lui sono vita*”. *Scritti sul linguaggio simbolico*. Edizione a cura di Maria Giovanna Muzj, Cinisello Balsano (Milano), San Paolo, 2010, 549 pp.

Este libro sale a la luz en ocasión del Segundo Congreso Internacional “Charles André Bernard”, realizado en Roma en el 2010, sobre “Símbolo cristiano y lenguaje humano”. Se trata de un tema central en el pensamiento del autor, quien en nuestro medio es conocido ante todo por su tratado de *Teología espiritual* y, a partir del 2005, por su *Teología simbólica* y su *Teología mística*, editadas ambas por Monte Carmelo.

El presente volumen recoge veintiséis escritos del P. Ch. Bernard sobre el lenguaje simbólico, la mayoría de los cuales se podían consultar sólo en francés y habían sido publicados en revistas especializadas, razón por la cual eran accesibles a un público restringido. Enriquecen el volumen cinco textos inéditos.

La introducción del P. Rossano Zas Friz es un instrumento útil para el lector ya que, por una parte, muestra las correlaciones de los escritos entre sí y destaca los aportes a la teología espiritual, y por otra, integra los artículos y conferencias en el conjunto de la obra del P. Bernard.

La publicación sigue el orden cronológico de los escritos, lo cual permite acceder al orden genético-evolutivo del pensamiento del autor sobre el tema. Sin embargo, el volumen consiente también diversos recorridos para realizar una lectura fructuosa. A modo de sugerencia se podrá agrupar los escritos según el siguiente orden:

1. *Estudios sobre el lenguaje simbólico en general* (caps. 4, 11, 19, 5, 14, 12): presentan una visión panorámica y crítica de estudios realizados sobre el tema; el contexto histórico de la revalorización del símbolo y el desafío para la reflexión teológica actual; analizan el fundamento antropológico de la simbolización: percepción, sustento afectivo y corpóreo del simbolismo.
2. *Símbolo y vida en el Espíritu* (caps. 8, 20, 1, 2, 3, 21, 10, 6, 13, 15): abordan desde diversas perspectivas la irremplazable función del símbolo en la espiritualidad y buscan su fundamento; incluye dos ejemplos: la simbología de la espiritualidad del Sagrado Corazón y de la figura de María.
3. *Lenguaje simbólico y expresión figurativa* (caps. 17, 23, 18, 26): analizan la función de la imagen en la oración, en la percepción visionaria, en la vida ética y en la creación artística.

4. *Lenguaje simbólico e inculturación* (caps. 7, 22): tratan sobre la relación entre experiencia espiritual, manifestaciones sensibles (ritos, sacramentos, arte) e inculturación.
5. *La única y triple teología según Dionisio Areopagita* (caps. 9, 25, 16, 24): teología especulativa, teología simbólica y teología mística. Por su relación con la teología apofática, se incluye en este ítem el capítulo veinticuatro sobre los símbolos informales.

Hay que destacar en esta cuidada edición su extenso índice analítico, que permite descubrir y relacionar la riqueza del material contenido en el libro.

El título escogido “Todas las cosas en él son vida” es una cita de san Juan de la Cruz, que el P. Bernard hace propia en uno de sus artículos. En efecto, para expresar la vida en el Espíritu el lenguaje simbólico es un instrumento privilegiado. De ahí se deduce la perenne actualidad de la temática y el profundo interés que encierra esta obra caracterizada por su fuerza argumentativa, por la variedad de los aspectos analizados y su preocupación constante por enriquecer teológica y espiritualmente al lector. Podemos afirmar con M. G. Muzj que el mensaje de estos escritos es fundamentalmente positivo: la posibilidad de integrar en el proyecto cristiano todas las energías humanas, intelectuales, afectivas y creativas, gracias a que el símbolo lo facilita y ante todo a que “Todas las cosas en Él son vida”.

María Alcira Sodor

Sacramentos

MORALES, E., *Los Sacramentos, Divinos Misterios. Acciones de Cristo. Obras del Espíritu y de su Iglesia*, Buenos Aires, San Benito, 2007, 160 pp.

El autor es doctor en teología y ciencia patristica por el Pontificio Instituto Patristico Agustiniano, y nos presenta en esta obra un cuidado estudio que, con una mirada profunda a los sacramentos de la Iglesia, busca sus fundamentos en la Sagrada Escritura, en la tradición de los Padres y en el Magisterio de la Iglesia. Utilizando abundantes citas, va avanzando en el conocimiento de tan importante tema para la vivencia de la fe. El mismo autor nos cuenta en qué consistió su esfuerzo: “El fatigoso esfuerzo de un occidental por captar la tradición oriental es el hilo conductor de este estudio”, puesto que sólo una mirada universal de la Iglesia nos acerca a las raíces de nuestro conocimiento. La importancia de los sacramentos es que son el medio que Dios ha instituido en su Iglesia para que se desarrolle el dinamismo divino que nos conduce a la plena comunión con Él.

Beda Estrada

Liturgia

GUARDINI, R., *Preparación para la celebración de la Santa Misa*, Buenos Aires, San Pablo, 2008, 144 pp.

Los capítulos de este libro se originan en algunas conferencias que Guardini dirigiera a fieles laicos en 1939, sobre la temática: cómo preparar bien la misa, lo que presupone prepararse bien personalmente para “la acción santa de la comunidad cristiana” (p. 5). Su intención no es explicar la esencia de la conmemoración de la Última Cena del Señor, ni tampoco exponer su historia, ni precisar sus rúbricas, sino poner en claro qué obligaciones, entendidas como “requisitos vivificantes”, impone su celebración y cuál es la mejor manera de cumplir adecuadamente con ellas.

El ensayo tiene dos partes: la primera –“Actitudes”– se orienta a cómo formar una comunidad que celebre, un pueblo santo ante la presencia de Dios, centrando “el esfuerzo en la actitud interior que deben adoptar el espíritu y el corazón” (p. 6), en esa “actitud que posibilita y sostiene la realización” (p. 88). La segunda –“La esencia de la Santa Misa”–, aborda la celebración misma, “pero no en torno a los conocimientos teóricos” (p. 88), sino que investiga lo que ella es de acuerdo con su esencia, lo que “significa para nosotros, pero siempre teniendo presente qué exige ella de nosotros”, girando “en torno a aquello que hace posible preparar correctamente la celebración de la misma como acción sagrada”. El objeto de ambas es el mismo, por eso las repeticiones se vuelven inevitables y justificadas a causa de la “intención práctica de este libro” (p. 88), que “no pretende otra cosa que facilitar, una y otra vez, partiendo de puntos diferentes, alguna idea que ayude a celebrar mejor el sacrificio redentor” (p. 76).

Mediante una exquisita descripción fenomenológica de la acción sagrada, hecha en memoria del Señor, con toda la importancia que tiene para la salvación eterna, acompañada de una reflexión filosófica “en extenso sobre nuestra existencia, para que se torne claro lo que está en juego aquí” (p. 106), el A., como buen mistagogo, nos invita a realizar la experiencia de celebrar en comunidad, diciéndole nuevamente al Señor: “¿Dónde quieres que te preparemos la comida pascual?”, y recibiendo la renovada respuesta: “Voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”.

La obra fue escrita antes de la Reforma Litúrgica del Concilio Vaticano II, por eso su lectura hoy puede ayudar a retornar a los orígenes de Movimiento Litúrgico y a la tan deseada “hermenéutica de la continuidad”. Hablando de algo que nos toca muy de cerca dice: “En el *Salterio*, encontramos la frase: *Canten al Señor un cántico nuevo*. Esto no quiere decir que el cantor deba componer un poema nuevo, sino que el cántico debe brotar del corazón renovado. La fuerza de la renovación pertenece a la esencia de la vida. Aquella no consiste sólo en hacer algo que

antes no existía, sino en hacer algo que ya existía, concebirlo de un modo nuevo, de tal modo que es hecho como si comenzara ahora” (pp. 78-79).

Pedro Edmundo Gómez

Espiritualidad

CAPELLUTTI, L., *Pan partido para un mundo quebrado. La Eucaristía en el camino del hombre*, Buenos Aires, San Benito, 2009, 91 pp.

Pequeño por el tamaño pero grande por su contenido, profundo y cargado de posibilidades para la formación de todo cristiano, pero especialmente para catequistas y agentes de pastoral.

El autor contempla la Eucaristía, misterio de comunión, como un medio eficaz para restablecer la paz y la concordia entre naciones y pueblos.

Todas sus reflexiones se apoyan en textos de la Palabra de Dios, documentos de la Iglesia y textos de la Liturgia, para adentrarse en la acción de Dios por la presencia de Jesús Resucitado, en medio de las dificultades y conflictos de nuestro tiempo.

El autor afirma y trata de demostrarlo –con mirada contemplativa y objetiva desde diversos ángulos– que la Iglesia, Cuerpo de Cristo, está llamada a ser instrumento visible de la acción invisible del Espíritu Santo, que va gestando la reconciliación de cada hombre, de cada familia y del mundo, en toda celebración eucarística.

Ada L. Lüdy

LASTRA, TH. C. DE, *José. Misterio de amor*. Buenos Aires, Lumen, 2006, 120 pp.

Toda vida sobre esta tierra transcurre entre el nacer y el morir. Naturaleza que se expresa en su humanidad, en el diario hacer. Y en este desarrollo de lo humano la Autora ubica la narración de esta vida: san José. Así, lo contempla como esposo de María, padre de Jesús, hombre de Dios.

Pero hay algo más, el escrito va traduciendo el corazón de la autora, que se va revelando como amiga cercana a san José. Nos evoca a aquella otra amiga de san José que decía “no he conocido persona que de veras le sea devota (...) que no la vea aprovechada en virtud, porque aprovecha en gran manera a las almas que a él se encomiendan” (santa Teresa de Jesús).

Este paso entre el nacer y el morir de san José lo muestra en el cotidiano vivir de cara a Dios, dando intervención directa en el asentimiento de la voluntad de Dios, en medio de la paz y la calma, ya que allí reside la fuerza de Dios.

Y así, de este modo, podemos ponernos en camino, siguiendo las huellas de san José, que nos llevan al Señor.

Marcelo A. Maciel

OLIVERA, B., *En Manos del Espíritu, Guía para el Acompañamiento Espiritual Laical*, Buenos Aires, Lumen, 2009, 165 pp.

“La finalidad del acompañamiento espiritual puede expresarse de múltiples maneras, aunque todas coinciden en lo fundamental: la unión con el Padre, por Cristo, en el Espíritu. Podemos decir, entonces, que la finalidad del acompañamiento consiste en: ayudar a crecer en la vida de la gracia o del Espíritu, a fin de ser transformados en Jesucristo. Lo cual, como buenos discípulos del apóstol Pablo, podemos reformular de esta otra forma: engendrar y promover el crecimiento de Cristo en nuestros corazones”.

Con estas palabras, extraídas del inicio del capítulo 3 sobre “finalidad y funciones”, el autor da a sus lectores laicos un plano de trabajo sobre el cual ordenará su obra. El acompañamiento tiene por finalidad ayudar a crecer en la vida de la gracia para acercarse más a Dios. La aventura del acompañante espiritual, que puede ser hombre o mujer, laico o religioso, es doble. Por un lado, él mismo se impregna del Espíritu de sabiduría, después de un largo ejercicio interior, donde un ingrediente importante es la propia experiencia de Dios; y por otro, la destreza (también adquirida por la oración y la práctica) en acoger, escuchar y plantear nuevas posibilidades al acompañado.

Bernardo Olivera, en este trabajo en el que se advierte a primera vista su experiencia de pastor de almas, da las claves, en un lenguaje sin complicaciones, para iniciarse en el camino del acompañamiento espiritual. Este libro está dirigido tanto a quienes ya se han iniciado como acompañantes, son acompañantes desde hace tiempo, o incluso para los que quisieran ser acompañados, pues la distribución ordenada de los temas tratados permite una fácil comprensión de los diversos aspectos del maravilloso mundo de hacer amistad con Dios. Con un Dios que no es necesariamente varón o mujer, sino “nuestro Padre”, en su Hijo, por el Espíritu.

El autor recurre a numerosas fuentes de acreditada autoridad, tanto del magisterio de la Iglesia, como testimonios de santos, apoyándose en ellos para iluminar un argumento claro, probado y penetrante, ante el cual se abren temas muy actuales en el camino contemporáneo del acompañamiento, tales como la psicoterapia, el diálogo, la comunicación, la oración, la empatía, la afectividad, el discernimiento, por mencionar algunas.

Para el lector no está cerrado el camino dentro de los límites de una espiritualidad determinada, como puede ser la ignaciana o la benedictina, o la cisterciense o la carmelita. Lo fundamental es el encuentro gozoso con Dios desde sí mismo, en un camino paulatino de oración y constancia, donde nada queda afuera, y donde se invita al ejercitante a leer a los Padres, la Escritura y la Tradición. En este sentido el texto de Olivera también puede dar nuevas luces a quienes se interesen por entrar en la

espiritualidad católica. El lector puede o no tener experiencia en el acompañamiento, pero tendrá más empatía el laico.

El ingrediente indispensable en todo trabajo espiritual serio es la fe. Don Bernardo lo sabe, y lo pide frecuentemente. La fe es necesaria para adentrarse tanto en el conocimiento de Dios como en la valoración de las propias opciones de vida. La fe y la oración son las llaves del caminar seguro en la propia vida, una vida que no es nunca en soledad, sino en Su compañía.

El texto está presentado por los miembros del Movimiento Soledad Mariana, nacidos a la sombra de la abadía de Nuestra Señora de los Ángeles, Azul, Argentina, cuya misión es edificar la Iglesia e iluminar el mundo contemplando el misterio de Cristo y el obrar de Dios con la fe enamorada de María.

Basilio Hurtado

ROLHEISER, R., *En busca de espiritualidad: lineamientos para una espiritualidad cristiana del siglo XXI*. Buenos Aires, Lumen, 2003, 304 pp.

Ronald Rolheiser plantea en estas páginas el significado de la palabra espiritualidad, la cual es definida desde una coordenada teológica. Ésta es el hecho de la encarnación del Verbo. El anonadamiento de Cristo en carne mortal no constituye un mero suceso del pasado, sino por el contrario, tiene una proyección soteriológica en la vida cotidiana de cada hombre. Es así como afirmará: “*La Palabra no se hizo carne y habitó entre nosotros: se hizo carne y continúa habitando entre nosotros*” (p. 109) Por ello, la santidad es sinónimo de encarnar en la propia vida al mismo Hijo de Dios. El cuerpo de los bautizados se convierte de esta manera en la prolongación real del designio amoroso de Dios.

Nuestro autor desarrolla estas ideas desde ciertas claves metodológicas. La primera de ellas consiste en una eclesiología que sintetice las notas de misterio, de unción y de catolicidad en su esencia más profunda, en definitiva, que lleve a cabo las intuiciones del Vaticano II. La segunda clave metodológica es el Misterio Pascual entendido como designio trinitario de salvación. Esta idea da paso a una moral concreta, donde la justicia se funda en “(...) la igualdad de toda persona humana frente a Dios y en un respeto por la naturaleza como creación divina” (p. 218). Finalmente, la sexualidad es entendida desde el *eros* como un fuego divino que moviliza la vida espiritual.

Estas claves explican el concepto de espiritualidad manejado por nuestro autor, el cual muchas veces se confunde con el *desiderio* agustiniano-medieval. Esto se debe en gran parte a que el punto de partida es el mismo hombre, dando por hecho la acción divina. Los ejemplos utiliza-

dos por Rolheiser dan cuenta de este intento de configurar la experiencia por sobre la conceptualidad. En definitiva, la espiritualidad no constituye una escuela sino que es un fuego que arde en cada hombre. Pero, ¿Quién enciende ese deseo?

Bernardo Alvarez

Pastoral

GALLI, C. M., *Jesucristo: camino a la dignidad y a la comunión. La cristología pastoral en el horizonte del Bicentenario. De “Líneas Pastorales” a “Navega mar adentro”*, Buenos Aires, Ágape Libros, 2010, 251 pp.

El último párrafo de este libro podría sintetizar perfectamente el objetivo de su autor: con ocasión del Bicentenario, hacer un aporte a la evangelización de la cultura argentina presentando a Cristo, el Hombre nuevo, como el Camino al Padre en el Espíritu y, en Él, a la dignidad filial y a la comunión fraterna. Y esto, haciendo conocer y valorar la reflexión teológico-pastoral de la Iglesia argentina, recogida en varios documentos claves de nuestros obispos.

El autor centra su estudio en dos de estos documentos, uno que abre y otro que cierra un período importante de la vida de nuestro país: *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización* y *Navega mar adentro*. Aunque tal vez sería más justo decir que éste último no cierra sino que abre nuevas perspectivas en un horizonte de nueva evangelización.

Después de los capítulos introductorios, donde se presenta la finalidad, la estructura y el contenido de la obra y se la sitúa en “el camino de desarrollo actual de la teología en la Argentina” y en “el derrotero reciente de la reflexión” del autor, en la Primera parte, titulada: *Jesucristo, fuente de la dignidad filial del hombre*, Galli estudia el núcleo cristológico-antropológico de las *Líneas Pastorales*, situándolo en su contexto histórico y eclesial. Luego, en sucesivos capítulos, presenta el camino de elaboración del Documento —donde ya se advierte su novedad en la historia del magisterio episcopal argentino—, su estructura y contenido, destacando la relación entre la fe en Dios y el reconocimiento de la dignidad del hombre para dar respuesta a los desafíos del momento histórico y la proyección del Documento en la vida de la Iglesia argentina y en el pensamiento teológico-pastoral posterior.

La segunda parte, dedicada al Documento *Navega mar adentro* y a su núcleo cristológico-trinitario y antropológico-social, presenta con detalle, en primer lugar, el camino de preparación que tendrá en cuenta las nuevas situaciones y desafíos, que piden una actualización en continuidad de las *Líneas Pastorales*. Luego el autor hace la presentación de su contenido a través del análisis de los cuatro ejes vertebradores del texto de

todo el Documento y de las seis dimensiones cristológicas, trinitarias y antropológicas del núcleo en el capítulo tercero, central en el Documento, destacando sus dimensiones eclesiológicas, mariológicas y ético-sociales.

En la Conclusión, que el autor ha titulado modestamente: *Apuntes para una cristología pastoral en la Argentina*, presenta una síntesis sustanciosa e iluminadora de su pensamiento teológico-pastoral, que concibe la evangelización como la propuesta de “un humanismo comunitario fundado en el cristocentrismo trinitario”. Sin duda que esta obra puede ayudar a sacerdotes y laicos a conocer mejor el camino de reflexión de los teólogos argentinos y a valorar las enseñanzas de nuestros obispos para asumir un papel protagónico en la nueva evangelización, a la que nos ha urgido el Papa Benedicto XVI, y responder desde la fe a la crisis de los vínculos que afecta a nuestra sociedad.

María E. Suárez